



SANTUARIO DE CEFERINO EN SAN IGNACIO



Acto de entrega Convenio aprobado y firmado, de izquierda a derecha: Celestino Namuncura e ingeniero Darío Bardi ▼



Ceferino, otro punto del mapa de turismo religioso de la provincia de Neuquén.

El Cultrún, -instrumento de percusión típico de la cultura mapuche- está construido con una estructura de acero recubierta con madera, techo de chapa inclinado unos 20 grados y unas ventanas en forma de rombo con vidrios de colores, con la inscripción de la frase que caracterizó al joven: "Quiero ser útil a mi gente". Este gran valle es el sitio de la comunidad mapuche Namuncurá, y desde agosto de 2009, San Ignacio es el lugar donde están depositados los restos del beato, que fueron trasladados desde Fortín Mercedes.

El Cultrún (de 8 m de diámetro en la base y 12 m en la parte superior con forma circular) permite a los fieles y visitantes desplazarse en su interior alrededor de un altar -construido con una roca en cuyo centro se esculpió un espacio que cobija la urna con los restos-, ubicado en el medio del edificio. El diseño de la

A unos 60 km de Junín de los Andes, en el paraje San Ignacio, se encuentra El Santuario de Ceferino Namuncura (cultrún), apostado en un gran valle, que en su interior contiene los restos del Lirio de la Patagonia, Ceferino Namuncurá. Este gigante se encuentra al pie del cerro denominado

construcción es del artista arquitecto Alejandro Santana.

Para poder tener la implicancia de un santuario, éste debía contar con una infraestructura en seguridad y brindar a los visitantes los servicios necesarios. Para ello, a través de la Dirección General de Rurales y Aborígenes de ADUS-Neuquén, se elevó un proyecto a Nación, en el que se contempló la casa de un cuidador como primera instancia (siendo su finalización condición imprescindible para el traslado), y también hubo aportes de provincia para la culminación de la obra.

En una segunda etapa, alrededor del lugar y respetando la tradición de la ramada –lugar donde la gente se instalaba en torno al Rehue (lugar sagrado reservado en la rogativa *nguillatún* de los pueblos mapuches)–, se dispusieron sanitarios y un salón de usos múltiples con confitería para recibir visitantes.

El aporte nacional fue provisto por la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación, a través del Programa de Mejoramiento Habitacional e Infraestructura Básica II (ProMHIB II), bajo la responsabilidad de la arquitecta María Laura Rey. Las obras fueron ejecutadas por la actual Unidad Ejecutora Provincial de aborígenes y rurales, a cargo de la arquitecta María Cristina Buffolo. El área técnica de la UEP se encargó de realizar el proyecto y su presentación, que fue elevada a la responsable de los programas nacionales.

El padre salesiano Antonio Mateos, ha sido uno de los motores del Santuario, durante su larga estadía en





Neuquén

UNIDAD EJECUTORA PROVINCIAL – UEP



la zona sur de la provincia de Neuquén, se ganó el respeto de los pobladores del lugar, por su obra de evangelización, su colaboración y acompañamiento sobre todo a las comunidades mapuches de la zona. Siempre llego hasta los lugares más inhóspitos, nieve, lluvia o trueno, para dar, siempre para dar ya sea un sacramento como una mano a quien lo necesitara. Fue él el encargado de officiar la misa de bienvenida de los restos del beato a su ruca. El ingeniero Darío Bardi, en persona, fue uno de los propulsores desde la Subsecretaría para que este proyecto llegara a buen término, y fue quien dedicó hasta parte de su tiempo libre para recorrer el lugar, impulsado por el entusiasmo de la arquitecta Buffolo. El proyecto fue aprobado y fue el mismo Bardi quien le entregó en mano el convenio firmado entre el organismo nacional y el provincial, al lonco de la comunidad, Celestino Namuncurá, frente a toda la comunidad, en un emotivo acto en el centro comunitario en San Ignacio, coincidiendo dicho acto con el "I Taller de vi-

viendas rurales", realizado en Junín de los Andes".

La provincia aportó el dinero para las obras anexas al monumento; a la vez, otorgó un aporte no reintegrable a la comunidad mapuche Namuncurá, del paraje San Ignacio, destinado sobre todo a gastos del traslado de los restos del beato desde Fortín Mercedes.

La construcción de estas obras complementarias e imprescindibles para el funcionamiento del santuario implicó muchísimo esfuerzo, no sólo por parte de la coordinación en general (desde los responsables de obras hasta los ayudantes) sino también de los ejecutores (Carlos Huenchullanca, el albañil encargado de tan magna tarea, y dos ayudantes de la comunidad Namuncurá, Carlos y Mario, ambos de apellido Namuncurá).

La logística fue un gran escollo, por la distancia, la falta de comunicación y de albañiles disponibles en la comunidad; ello llevó a que se recorriera a la comunidad mapuche Cayupán, cercana a la comunidad –aproximadamente a unos 100 km–

, de donde se trasladó Huenchullanca, aceptando estar en un lugar inhóspito y viviendo en una casilla. Se llevó a cabo una construcción semicircular de aproximadamente 156 m², que consistió en un salón de usos múltiples, sanitarios (y un baño para discapacitados) y sala de máquinas. La construcción fue de tipo tradicional, con platea y viga encadenada de hormigón armado, muros exteriores de cerámicos huecos de 24 x 18 x 33 cm e interiores con ladrillos cerámicos huecos de 18 x 18 x 33 cm, cubiertos de chapa galvanizada, con tirantería de madera y aislación térmica e hidráulica. Las instalaciones que se llevaron a cabo fueron cloaca, agua y electricidad a través de paneles solares; el equipamiento fue de artefactos sanitarios, accesorios y mesadas con bacha. Respecto de la carpintería, se utilizó puerta metálica inyectada. Los niveles de terminación fueron de revoque grueso y fino a la cal; pintura látex interior y membrana elástica impermeabilizante exterior; pisos cerámicos de 30 x 30 cm y revestimientos



cerámicos en sanitarios de 25 x 25 cm. También se realizó un cerco perimetral con la finalidad de establecer el predio a ceder al santuario por parte de la comunidad mapuche Namuncurá.

El 10 de noviembre de 2012, unas 3.000 personas participaron de la celebración por el quinto aniversario de la beatificación de Ceferino Namuncurá, y allí fueron entregadas las obras. Como parte de dicha celebra-

ción, se realizaron peregrinaciones a caballo, varios oficios religiosos y bautismos, seguidos con gran entusiasmo por los visitantes, quienes inauguraron las obras y disfrutaron por primera vez de esa comodidad. ◉